

Edita: Red Catalana
de Prensa
(Depósito Legal:
B.1266-60)
Director:
Antonio Algué Riera
Redacción:
Biblioteca Popular
Administración:
Av. Caudillo, 16, 3.º
Tel. 286
Imp. Gráf. Perramón
Manresa



Año XXIII - II Epoca - Núm. 1.106

Suria, día 9 de Junio de 1973

Precio: 4'50 pesetas

C A R A A C A R A

Totes les cares s'assemblen. Així ho diu la saviesa popular. Algunes, però, tenen el nas guerxo o lleugerament descentrat, els pòmuls més sortits, les galtes força xuclades. Veureu, hi ha de tot al món, i no tot pot ser bella. Gràcies al contrast, es coneixen les cares boniques. Com passa amb els dits, que no es troben dues persones que els tinguin iguals en el dibuix de la pell, així passa amb les cares: per més que s'assemblin i es reessemblin, no trobarem mai dues faccions totalment idèntiques.

La cara és el mirall de l'ànima. Sovint, mirant la cara, sabrem el cor de cadascú. No sempre, no sempre. També coneixem gent que la fa servir per enganyar els altres. En l'amor, en els negocis. Darrera de cares virginals també s'hi pot amagar la traïció i la vil·lesa. Però, en línies generals, surt a la cara l'abundor dels propis pensaments i maneres de sentir.

Hi han cares angèliques, innocents. Cares dolces d'expressió, com si mai haguessin trencat cap plat, ni en somnis. I cares sense cap relleu, inexpressives, monòtones, com el viure que porten i suporten. Cares, per altra part, plenes de llum i de vigor, llentes, ardides, cares de joia i de combat. També, cares de sofriment i d'angoixa continguda, cares de pes, ombrívols, eixutes, cansades, avorrides...

Tots els sentiments anímics, deixen traça del seu pas. I els que més sovintegen són els que més es marquen a la cara. Del tremp de cada persona depèn la seva configuració facial. Els soles del rostre són obra, en bona part, de nosaltres mateixos.

Sobretot a les ciutats i a les grans viles, amb la vida d'avui, les cares tenen una tirada a assemblar-se, perquè iguals són els problemes: arribar a fi de mes, el cotxe, el televisor, la nevera, els col·legis... I com a grans preocupacions, el futbol i com passarem les properes vacances. Així ens llueix la cara.

Es al camp, a la muntanya, als pobles rústics que poc a poc es moren, on es veuen les cares més singulars i dignes. Cares de vells i velles que el temps no ha vençut. Cares on s'hi llegeix el pas de les anyades. Feixugues, torrades pel sol, bufetejades pel vent i la intempèrie. Cares on s'hi reflexen tota mena de privacions, amors i dols, com pans amb més crosta que no pas molla. Arrugues i més arrugues a l'entorn d'uns ulls cansats però serens, on hi viu la fe en el treball i l'esforç i la fe més llarga en el demà previsible que s'acosta. Temor i respecte. Humilitat, coneixença de les pròpies limitacions. Seny i mesura. El meu esport predilecte és conèixer i tractar els úl-

tims exemplars d'aquests vellets que s'ens moren i s'acaben. Deu-vos presenca. Són la base del nostre país. Només valdreu si n'heu sabut copsar el seu missatge. Després d'ells, cap de nosaltres.

I a la fi de tot això, mirem-nos al

Apuntes de un viaje

Vacaciones en Mallorca

(Conclusión)

A lo largo de todo este recorrido la vegetación va transformándose, de acuerdo con las exigencias del relieve. En las cercanías de Palma abundan los llanos, de tierra parda y seca, sembrados de almendros y algarrobos simétricamente colocados. Por el contrario, en las montañas del interior los agricultores aprovechaban hasta el último palmo de tierra plantando olivos en terrazas escalonadas. Son éstos los famosos «olivos milenarios», cuyas cortezas grises se retuercen y toman a veces formas caprichosas; así ocurre con los llamados «la serpiente» y «el nido» descubiertos y bautizados, sin duda, por una imaginación fértil. Ya de regreso, y sorteando las 63 últimas curvas de la carretera se llega al palacio de la Olfabía. En sus jardines que rezuman agua por surtidores y fuentes muy a usanza árabe, más de un sorprendido visitante disfrutó de un remojón inesperado con el natural regocijo de cuantos presenciaron la inopinada ducha.

El miércoles por la mañana iniciamos una ruta que recorrió la isla paralelamente a su cadena montañosa del noroeste. Inca fue el pueblo donde hicimos la primera parada, visitando una fábrica de cuero y pieles. Seguimos después por Pollensa hasta la bahía de Formentor, en cuyas aguas mansas y cálidas disfrutamos de un buen baño. El paisaje de estos parajes es encantador. Grandes masas grises, moteadas aquí y allá por la mancha verde de un pino o un matorral, se elevaban desafiantes; a sus pies el azul transparente e inmóvil del «Mare Nostrum»; en alguna hondonada, al pie de los incólumes gigantes, distinguíanse estrechas franjas doradas con infinidad de puntitos multicolores y móviles.

En golondrina, salvamos el estrecho brazo de mar que separa de Alcudia, puerto donde se almorzó. Camino de vuelta, no detuvimos en las cuevas de «Campanet», pequeñas pero con encantadoras y caprichosas formas que fueron descubiertas en el 45 por un afortunado buscador de agua.

mirall. Hi ha tants traços que no ens agraden... I si miressim de conseguir, ja que no es poden evitar, arrugues i més arrugues de les que es fan a les persones dignes i honorables?

SAU

Opiniones sobre los medios de Comunicación Social

Se celebró el pasado domingo el Día de los Medios de Comunicación Social.

Y sobre este tema, como en todas las cosas humanas, se han expuesto las más diversas opiniones.

Unas opiniones que pueden ser respetables cual corresponde si no adolecen del marchamo fuera de actualidad del dogmatismo barato.

Es muy frágil pretender erigirse en poseedor exclusivo de la verdad.

Y muy poco caritativo y humano generalizar despectivamente.

Todavía quedan en nuestro mundo idealistas generosos que sirven a una causa desinteresadamente y que creen que la verdad, aunque no guste, sirve honradamente a una causa justa.

Es muy gracioso y fácil pretender presumir de justicia, de ponderación, de ecuanimidad, pero, como muy bien dice el refrán castellano «no es igual predicar que dar trigo».

Y no es muy noble pretender que el medio de comunicación social sirva sin pestañear a conveniencias y criterios particulares.

Nuestro medio de comunicación social, de ámbito local, dentro la Red Catalana de Prensa, sirve principalmente a una causa noble.

Porque siempre es tarea noble estar al servicio permanente de la Patria.

Y dentro de ella está nuestra villa a la que deseamos lo mejor y la mayor prosperidad en todos los órdenes.

Y no es de creer que sea delictivo ser portavoz de unas inquietudes y de unas aspiraciones que han de redundar en definitiva en favor del buen nombre de la villa y del bienestar de sus habitantes.

(Pasa a la pág. siguiente)

Suria y su poeta

Sentimos vibrar y repiquetear a fiesta, a nuestro corazón, leyendo las demandas de Ulises, en su artículo «Suria té un deute amb el Mestre Salvador Perarnau». Apareció en este semanario el día 5 de mayo de este año, precisamente en este mes florido y exuberante, lleno de rosas, de cantos de pájaros, de días soleados y transparentes.

¡Qué bonito agradecer y recordar y amar!... Salvador Perarnau nos dio mucho y fue un verdadero Maestro. ¡Podemos aprender tanto de él!... Nos cabe el honor que haya nacido en nuestra queridísima villa y muy trascendente que transcurriese aquí, en Suria, a esta Suria que supo cantar y amar con todo el fervor e inspiración de su alfa, los últimos días de su vida. Recuerdo, precisamente, un diálogo que sostuvo en aquel entonces con

el mismo Ulises y que fue publicado en nuestro periódico y resumiendo su vida, a grandes rasgos, exponía llanamente y con mucha verdad y sencillez, cuanto había acaecido de escabroso y amargo en su vida, y en sus facetas reconocía todos sus errores. Toda esta claridad de ver y entender la encontró, precisamente, en su villa natal, en su cuna, en el reposo sosegado y tranquilo que encontró aquí, al lado de los suyos y en la madurez de su vida.

Bonito es reconocer e infiltrar a los demás, que no todo se hace bien y que en la vida hay asperezas, hay yerros, hay equívocos y en medio de tantas espinas cuanta florida y cuanto fruto para bien de los demás. Debemos reconsiderar lo mucho de bueno y lo abundante de la cosecha. No to-

(Pasa a la pág. siguiente)

Suria y su poeta

dos los pueblos merecen el tener entre sus hombres un pájaro cantor, capaz de las más agudas e inspiradas melodías. Podemos compararlo, también, a una antorcha flameante que ilumina, que da luz y nos descubre bellezas que aún no habíamos apercibido. La inspiradísima voz de su pluma ha dejado huella imborrable y nos ha hecho descubrir aquello que teniendo ojos no veíamos y teniendo oídos no sentíamos.

Que pronto, muy pronto, sean realidad los anhelos de un Parque Infantil, que sea presidido por el busto del Poeta. Que se oigan allí el griterío de las voces infantiles, jugando, cantando. El Poeta será con ellos, no hay duda, y les hará partícipes de sus nuevos cantos, de sus nuevas rimas, que habrá compuesto en las regiones celestes y esta vez acompañado de melodías y armonías angélicas.

R. ROMEU

Apuntes

tes, que diferencian y resaltan las formaciones de una misma sala.

Sobre el nombre de Porto Cristo, la ciudad en que almorzamos, se cuenta una muy creíble tradición. Según dicen, su costa fue el feliz punto de desembarco de un navío, cuyo capitán, habiendo desesperado de sobrevivir a una enconada tormenta, prometió entregar al puerto donde atracara un valioso crucifijo. Los isleños, piadosos, acogieron en su templo el presente del marino y cambiaron el primitivo nombre de la aldea por el de Puerto de Cristo.

Ya sólo nos restaba visitar Manacor, la ciudad de las perlas. En la factoría «Majorica», pudimos observar la perfecta y minuciosa elaboración de las apreciadas esferitas nacaradas. Las perlas que segregan las ostras en su afán de desprenderse del inoportuno estorbo que se ha introducido, casualmente o no, por las entreabiertas valvas de su concha, a duras penas pueden distinguirse de las que aquí se fabrican con tanto cuidado.

Los restantes días, bien por cuenta propia, bien acompañados por nuestro guía señor Vilaseca, visitamos los más renombrados monumentos y las calles más pintorescas y típicas de la capital de las Baleares.

El domingo 23, día siguiente a nuestra llegada, efectuamos un recorrido por la Huerta del Rey, jardines situados al pie mismo de la catedral, que cobijan, entre setos simétricamente recortados y macizos de margaritas, petunias y claveles, unos surtidores a imitación de la Alhambra granadina; continuamos por la iglesia de Santa Eulalia, cuyo mayor encanto lo constituye la sencillez y pureza de su estilo gótico; finalmente y después de hacer un corto recorrido por el barrio antiguo y de dar una rápida ojeada a los sobrios patios mallorquines, que abrían sus macizas puertas de par en par para mostrar su vasto interior fresco y pulcro, era visita obligada la catedral, que nos causó una magnífica impresión, tanto por su ya conocidísima fachada gótica, como por los mosaicos y los pomposos retablos barrocos que forman la mayoría de los altares.

El lunes, después de cenar, hicimos

Viene de la primera pág.

lo que se llama «Palma de noche». En primer lugar, visitamos un típico «celler» denominado «La Ponderosa» donde, si bien no tropezamos con ningún miembro de la familia Cartwright, sí encontramos a un alegre acordeonista que hizo gala de su arte, obsequiándonos con las piezas más rítmicas y variadas de su repertorio; su actuación fue coreada con los entusiastas aplausos de cuantos formábamos parte de aquella salida.

«Palma de noche», concluyó con la visita a dos de los muchos «nithg-clubs» de la capital: «Rosales» y «Jartan's». Ambos nos brindaron un acogedor baile y un desenfadado espectáculo de variedades.

A lo largo de este recorrido pudimos observar todos los encantos de la ciudad, dormida sólo en parte, palpitante bajo su aparente capa de oscuridad y de silencio. La catedral, perfectamente iluminada, y el castillo de Bellver, tal vez más sombrío, más distante, parecían ser dos majestuosos guardianes que protegían a los demás edificios aletargados bajo la tenue caricia de la noche.

Los automóviles, discurrían veloces en la autopista, bajo la atenta mirada de los enhiestos focos que se perdían allá, a lo lejos, como un sinfín de marciales luciérnagas.

En los días sucesivos, visitamos el Ayuntamiento, cuya barandilla trabajada en madera fue el objeto que más acaparó nuestra admiración. Sólo con mencionar la cantidad de dos millones de dólares que el gobierno norteamericano ofrece por su reproducción, es suficiente para comprender la valía de su minuciosa confección artesana. También recorrimos la Diputación, más modesta, y la Lonja, edificio construido en un estilo netamente mallorquín, con algunas reminiscencias de gótico. En su interior, admiramos una exposición de retablos antiguos (siglos XII a XV).

El jueves día 27, dedicamos la mayor parte de la tarde a visitar el castillo de Bellver. El nombre de esta fortaleza es sinónimo de Bellavista, muy acertado por cierto, pues el panorama de la ciudad de Palma y de sus alrededores que se divisa desde sus almenas constituye uno de los mayores encantos de la fortificación.

El castillo, de estilo románico y gótico, se dispone en dos pisos alrededor de un anchuroso patio circular con un pozo enclavado en su mismo centro. En realidad nunca fue habitado permanentemente por ningún monarca; por ello sus habitaciones están casi desamuebladas y sólo se conservan tres armaduras antiguas y algunos escameles y arcas que se adivinan incómodos y arcaicos. Los recios muros desnudos dejaban ver la inmensa mole de la urbe cubierta por un vaho denso, oscuro y contaminado a través de unas aberturas estrechas y alargadas que en ningún modo pueden llamarse ventanas y que ponen en evidencia la misión defensora de la fortaleza.

Mención aparte merece la llegada al puerto de Palma del portaaviones «John Kennedy», que trajo consigo cinco mil marineros norteamericanos.

Desafortunadamente no nos fue posible visitarlo.

Nuestra estancia en Mallorca tocaba a su fin. El sábado recorrimos el mercado y nos abastecimos en supermercados y tiendas de regalos y recuerdos para todos aquellos que nos aguardaban al otro lado del Mediterráneo.

A las diez de la noche, rebosantes

nuestras maletas de «ensiamades», palo (típica bebida mallorquina), postales, aderezos de madera o cuero y muchas chucherías más, nos despedimos de la antigua isla de Palma y, a lomos de un gigante alado, llegamos en veinte minutos al aeropuerto del Prat. Estaba nublado y caía una ligera llovizna, que fue el único indicio de inestabilidad de nuestras vacaciones.

MARIA ROSA SANTAMARIA

7
Junio
1958



VISITA DE UNA ENTIDAD CORAL BARCELONESA

Continuando con la tradicional hospitalidad suriense hacia las entidades corales, nuestra villa recibió el pasado domingo la visita de la sociedad claveriana «La Joia de Montjuïc», la mayor parte de cuyos componentes pertenecen a la plantilla del centro industrial maderero que dirige nuestro compatriota señor Jover, el infortunado deportista del volante que fallecería más tarde en accidente de circulación en las costas de Garraf.

PRIMERA COMUNION

El día 1.º de junio recibieron la Primera Comunión en la parroquia de Suria, 56 niños y 48 niñas; muchas de estas últimas son ya hoy gentiles mamás.

ROGATIVAS POR LA LLUVIA

Es trasladada en procesión de rogativas por la lluvia la venerada imagen de San Salvador, desde su ermita al templo parroquial. Es extrema la sequía que se viene padeciendo en este año 1958.

La Primera Comunión

En las últimas semanas del mes de mayo y en las primeras del mes de junio, en algunos hogares surienses se respiran aires de gran fiesta. Uno de los hijos recibe la primera comunión.

Un alma pura ha estado preparada con esmero por padres y educadores para recibir por vez primera a Jesús en su corazón. Toda la familia se alegra; quien más quien menos, todos sienten una alegría peculiar. El hijo se ha hecho hombre, ya da su primer paso en la vida, consciente de lo que es. Cristo le ha llamado para acariciarle y esta vez el Señor será correspondido.

Fervorosamente se acerca al altar. Sus ojos brillan de fervor y entusiasmo. ¡Había esperado este momento con tanta ansiedad! Sus padres le contemplan satisfechos; algunos familiares y amigos que le acompañan, también; y el hijo se abraza y se une a Cristo y con sus manitas cruzadas sobre el pecho reza, reza como le han enseñado; por sus padres, por

sus abuelos, por sus amigos, por él... ¡Cuánta hermosura hay en su alma! ¡Cuánta bondad!...

Después de un pequeño silencio, el niño vuelve a su casa, a su vida normal. La fiesta ha terminado.

El altar queda vacío y Jesús, el gran amigo, solo de nuevo está. Se queda en el sagrario esperando a los que algún día volverán.

Este debe ser el auténtico espíritu que anime el día de la primera comunión. Todo lo demás, la fiesta en familia, los regalos, las visitas, son y deben ser un digno complemento de la fiesta. Es muy humano e incluso muy cristiano que se festeje este día con alegría, pero esta alegría debe estar siempre fundamentada en la entrada de Jesús en nuestros hogares, presente en el corazón de nuestros hijos.

De lo contrario, es triste confesarlo, pero, ¡qué pobre puede resultar el día grande de la primera comunión.

Eléctrica LO-AL

electricidad industrial
especialidad en REBOBINAJE DE MOTORES

E. Solvay. 5

Teléfono 219

SURIA

Suscríbase al "SURIA"